

El Artífice de las Letras

Las Profecías de la Pluma y los Manuscritos



Cristian Camilo Bolívar Arévalo



1 Edición Novela ciencia ficción

Primera edición de novela

Protegido con derechos de autor Colombia 2021

©Cristian Camilo Bolívar Areválo

Todos los derechos reservados

Se prohíbe la reproducción total o parcial de la presente obra, restringiendo, además, cualquier compendio, mutilación o transformación de la misma por cualquier medio o procedimiento. Los comentarios descritos en la presente obra, realizados a título personal, no corresponde a pensamientos de la compañía, sino a aseveraciones particulares de los autores. Se permite la reproducción parcial, con el debido crédito al autor y a la Editorial.

Editorial Mentes Ocultas y Bardas

Impreso en Autores Editores Bogotá Colombia

ISBN: 978-958-49-5945-4

El Artífice de las Letras

Las Profecías de la Pluma y Los manuscritos

Cristian Camilo Bolívar Arévalo



Bogotá Colombia 2021

El Artífice de las Letras

Las Profecías de la Pluma y
Los manuscritos

Bogotá Colombia 2021

Contenido

Introducción	9
Parte 1 Encuentro de Poetas.	12
Parte 2 La Enamorada Enfermedad.	17
Parte 3 La Sanación de Devaki.	41
Parte 4 La Gran Apuesta.	76
Parte 5 El segundo Arlequín.	87
Parte 6 El Gran Juego.	98
Epilogo.	120
Parte 7 La Iluminada Alquimia.	125
Epilogo.	133
Parte 8 En Busca de Boris Froes.	136
Parte 9 El Artífice.	162

Introducción



2046, la tecnología impera, la vigilancia es tan represiva, que todos los aspectos de tu vida conocen, una nueva sociedad cuyo nombre es Allatra, bajo la gobernanza del basilisco de roko se crea. Una inteligencia artificial que elimina a todos aquellos que no cumplen, con los estereotipos de la nueva sociedad, así como, los que alguna enfermedad terminal poseen; pues inaceptables son declarados, lo cual de seguir un tratamiento no se les da oportunidad. Por el contrario, con la eutanasia son desertados, gracias a que como peligro biológico son declarados, para la nueva raza. Así mismo, experimentos físicos, psicológicos, y biológicos suscitan, que buscan de la humanidad mejorar con tecnologías, originando así, ejércitos tan mortales que para eliminar son usados, a las rebeliones que contra la integridad de Allatra, tenta; como aquellos que útiles no son, para los propósitos de dicha sociedad.

La humanidad en dos se divide, los calificados para a los nuevos amos servir, y los que, de hambre, han de morir en guetos en las afueras de cada ciudad; del mismo modo, los campos, los bosques y las selvas para la especie humana son prohibidas, debido a que son zonas de conservación en manos de grandes corporaciones, habitas que para sus propios propósitos explotan. Laboratorios genéticos se originan, para gestar niños genéticamente modificados, para que cumplan los dictámenes por los eugenistas estipulados. Quienes recuerdos de cada miembro de Allatra borran, todo tipo de libros y manuscritos queman, y a la red, resetean, dejando solo el conocimiento para el nuevo dios conveniente. No obstante, una resistencia existe, la que en Agartha se refugia, por los grandes sabios y sacerdotes es generado, los que de diferentes escuelas esotéricas pertenecen, quienes buscan la gran profecía cumplir. Llegará el día en que una hermosa mujer, los manuscritos escondidos en un laberinto, ha de llevar al artífice, para la humanidad de esta prisión liberar. Así como a todos los espíritus en el Aleph encerrados, donde el famoso arlequín Boris Froes se encuentra.

Más del 50% de la población, en los últimos 20 años han eliminado, toda historia que existía de humanidad. Los ordenadores nuevos dioses de Allatra son, pues los trabajos más necesarios de la humanidad realizan, la red, los bancos, la economía y las leyes, controlan, y a millones de inocentes a ser fusilados, por causas nobles condenan. El amor, como el sexo dejó de existir, y las relaciones entre hombres y mujeres desapareció, los besos son una fantasía, y los abrazos son algo del pasado. Solo para ir al trabajo te levantas, vuelves a casa, con sustancia psicoactivas te drogas, y al metaverso conectas, que es una red donde todo es un infalible juego. La interacción humana de existir dejó, todo es un holográfico avatar, ya no existe cuerpo que puedas acariciar. La humanidad dejó de hace mucho tiempo coexistir, ahora en trashúmanos se convirtió, como en bestias sin alma, clones de alguna raza que alguna vez existió, solo queda por buscar la muerte, en un mundo donde ya no vale respirar. El tiempo pasa y en escapar solo piensas, esta historia como deseo comienza, y termina como misión, no son las historias lo que importa, sino lo que detrás de ellas están. De un nuevo sol es el comienzo, que ha de dar fuerza a los, que se resisten al más perverso demonio servir, aquel que llaman dios, y no, es más, que un ciego ignorante que no es capaz, de a su verdadera esencia contemplar.

Parte I Encuentro de Poetas.



Un nuevo amanecer ha llegado, el sol ya no brilla tanto, la alarma de reloj da por fin canto, la desgracia viene asonando en el asfalto. Como cuento de encantos, tan solo me levanto con un velo de ardor agonía, que por la ventana da onda de estrofantos, ¿a quién engaña? Si poetisa no soy, ni mucho menos, el mágico desdén que viene dando por fin su oscuro tacto, plumas sin precedentes que quedan en los libros quemados, en hogueras de ingeniosos ignorantes, mientras el conocimiento de la red se borra de nuestras propias memorias.

Opción no tengo, más que con contaminantes aguas bañarme, que con su plomo hiere mi blanca piel, y con su mercurio, asesina mi destacada belleza, el espejo únicamente refleja mi mirada melancólica, que con tristeza llora, mi cuerpo ya no es el olor mandarino, ni tiene la fragancia floral de las plantas. Únicamente, la muerte es el sudor de mi cuerpo, mientras mi carne se pudre por las sustancias día a día consumidas. Transgénicas plantas con venenoso sabor, han de asesinarme poco a poco, carnes de laboratorio, que como cáncer deteriora mi sangre. El café sabe a alcantarilla, el agua, de los mismos caños a excrecencia, ya no hay pureza en este tiempo, es lo que ha de matar, lo que no es de utilidad.

La vida, sentido perdió, desde que ya no hay responsabilidad, más que obedecer a quienes te protegen, la esperanza como tormentas sucumbe, el cristal de la ventana el solemne silencio cruza, que como la hambruna de asfalto brilla, ante miles de luces en hologramas de ficción. Propagandas inútiles, pornografía de redes informáticas, modas de cultura sin pensamiento, música que solo maneja ritmos de hipnosis, bailes que degradan el existir. He ahí la perplejidad de esta vida miserable, no tengo otro lugar de escape, más que los suburbios de artistas y poetas, el arte exclusivamente es una simple quimera, que para esconder las historias de los hombres ha de arder, no

conocen verdad alguna, sino mitologías absurdas que han de el firmamento controlar. Los autos únicamente para los más galardonados son, nobles feudales, quienes son los únicos que ganan en esta tierra, que poco a poco se apaga.

Una gran caminata con pasos de centinela he de dar, la vista únicamente son máquinas que besan al igual que los hombres, en la espera de una pieza de pan, la basura es el paisaje de hojas secas y tallos a puntos de arder, grises son las montañas de acero, ojos que vuelan, perros de litio que la libertad vigilan, que como metáforas del mismo esclavismo son. Las bibliotecas son olvidadas mientras los libros, como piezas en un museo son utilizados. Los museos son marionetas que se mueven al espectador deleitando. Llego al lugar más olvidado, donde los muertos recitan poemas, y los vicios metáforas de óleos son, los lienzos se incineran para a las manos de magos dar calor. Aquellos que perdieron su magia.

He de llegar a la esquina del pentágono, donde la puerta de una sola estrella se encuentra, el portal donde cobran vida las palabras, el deceso de licores y aromas que han de ser una copa, cantos de catedrales recitando mantras herejes. Una mesa donde la muerte espera, a aquel poeta que lleva flores rojas, a la tumba de su gran amor. Fue eliminada por la maldición de la enfermedad, el propicio de ser inadecuada para la gran sociedad, el virus para el dios, el gran mesías, la eugenesia. Todo enfermo en su sitio debe estar, en el cementerio, nada más perdura una raza mientras poco a poco limpian las demás, solo la gran madre creada por genetistas puede engendrar hijos, las mujeres son esterilizadas sin proveer la magia de los orgasmos, hombres castrados, serviles para cargas y burlas. Una ideología que ha de traer la infamia del supuesto progresismo, los pensadores son procesados en centros de reclusión, han de apoyar a dios, su inquisición, su ley, y su egoísmo. No es Yahvé de quien hablo; es dios el demiurgo, un ser sumergido entre los hom-

bres, subterráneos seres que entre bases y túneles experimentan, el peor enemigo de la humanidad.

Cocteles de amargura, he de pedir en la mesa 3, junto a aquel hombre de moribundas sensaciones. La pluma en su mano izquierda, y su tatuado diario con poesías de amores perdidos, tristezas de no sentir la piel de la dulce Atenea, es así como ya no puedes sentir las caricias de quien amas. El amor solo es para servir a quienes nos manipula, tres centros han de perdurar en nuestro cuerpo, alma y espíritu, la intelectualidad que se ha destruido, dejando la serpiente, del miedo, soledad, y un corazón que deja de funcionar.

—Aradia, cuanto tiempo ha pasado, desde que las rosas rojas, caen ante la lápida de mi gran diosa — recita el poeta, —cuanto tiempo ha pasado, desde que vi en tus ojos lágrimas, y en tu boca gemidos. Tu tristeza en un rostro embellecido por naturaleza, veo en tus pupilas el mar y en tus labios las fresas de los huertos, la flor en el centro del pecho, y la perla en tu mano derecha, cuantos recuerdos han de surgir en tu gran sonrisa, mientras yo me desquebrajo con la soledad, que nada más la muerte espera.

—¡Oh, mi, querido poeta!, no he visto el hombre cuyos versos ha de llorar, anatemas que sucumben ante la ironía de lo inexistente, el clamor de la vehemencia que terminan enterrados en viejos escritos, cantos de terribles suspiros, ¡oh gran hombre! Te veo tan triste como la última vez, que, con pasos de sirenas, te hundes en el mar de las lamentaciones —tomo la copa, y agrego —brindo por este encuentro, que entre sufrimientos es lo único que nos aflige, ¡oh poeta! Que desgracia no sentir y llorar al mismo tiempo, pues vivimos en la sociedad de las prohibiciones.

—Como quisiese tocar tu cuerpo, para dejar de lado este sin-sabor —manifiesta el poeta, —sentir tus mejillas sonrojadas, mientras mis manos recorren tu ombligo, lamer las montañas de tus pechos, y perderme en medio de tus piernas para montar a venus. Sentir tus ríos mientras tiembles a cada gemido. Mi